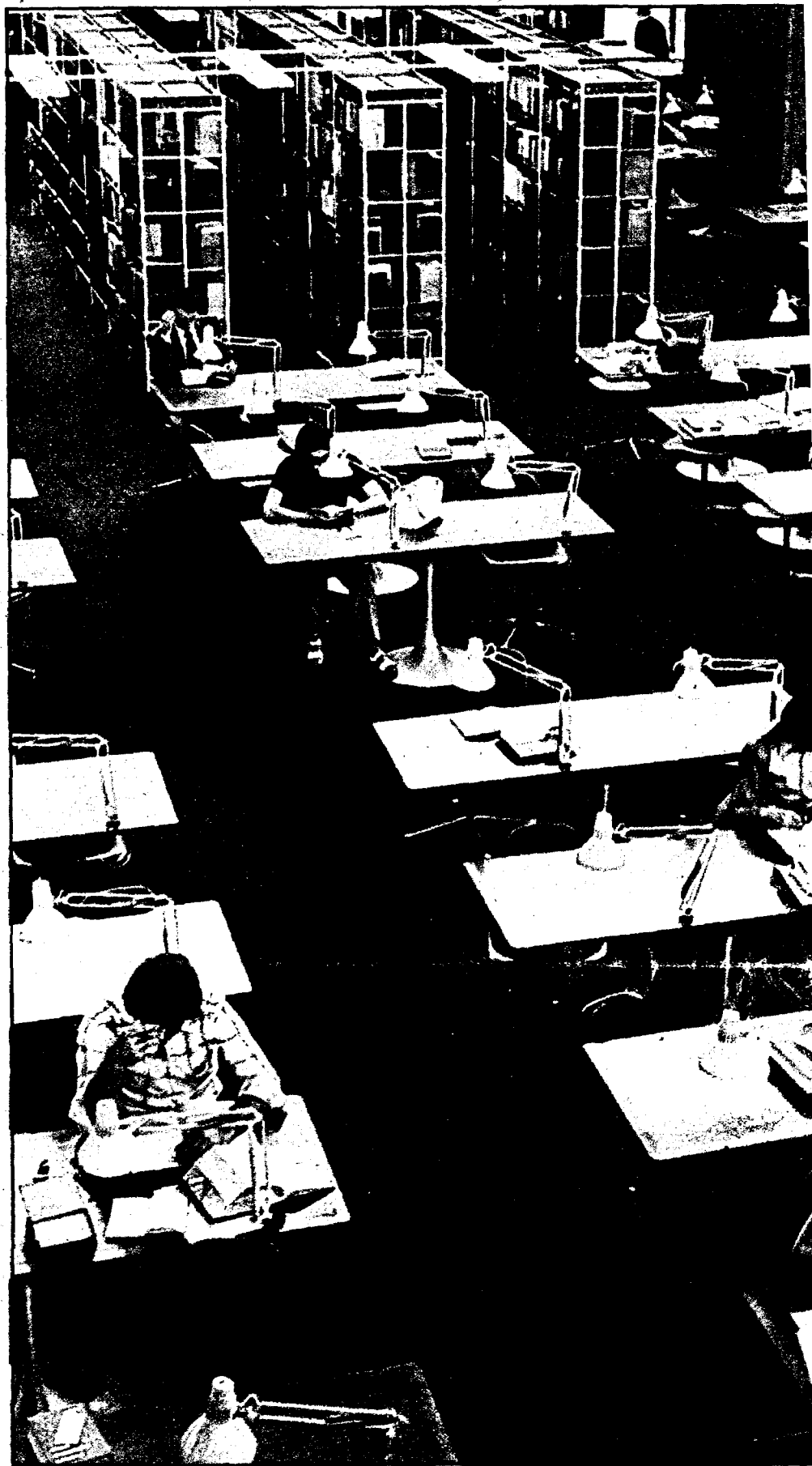
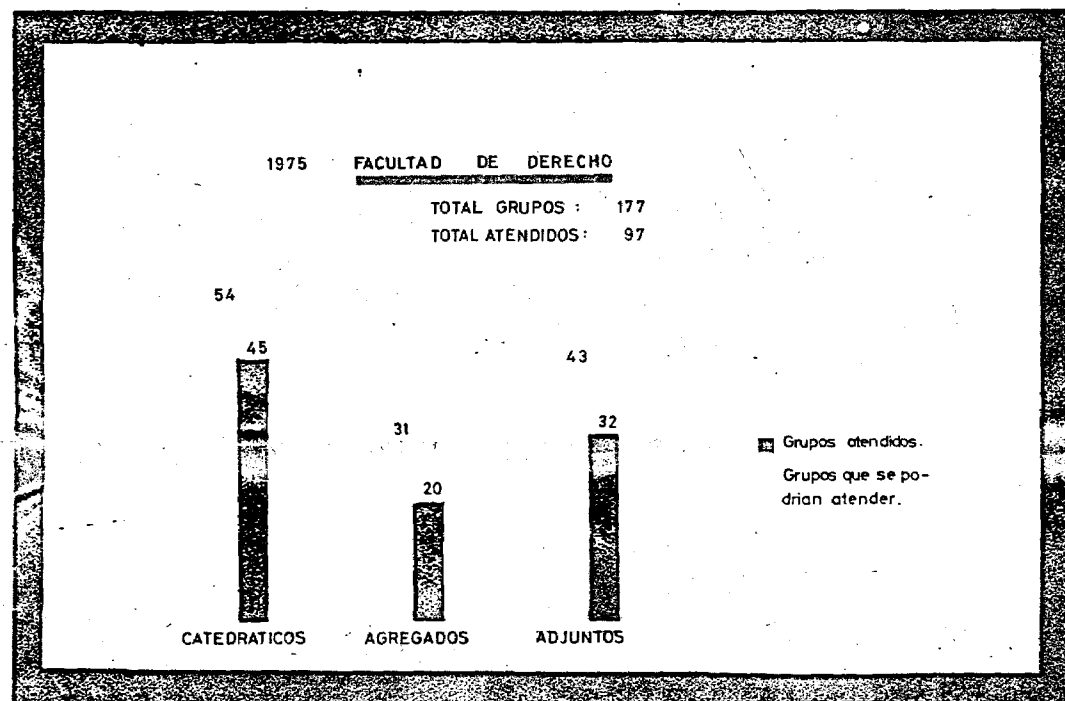
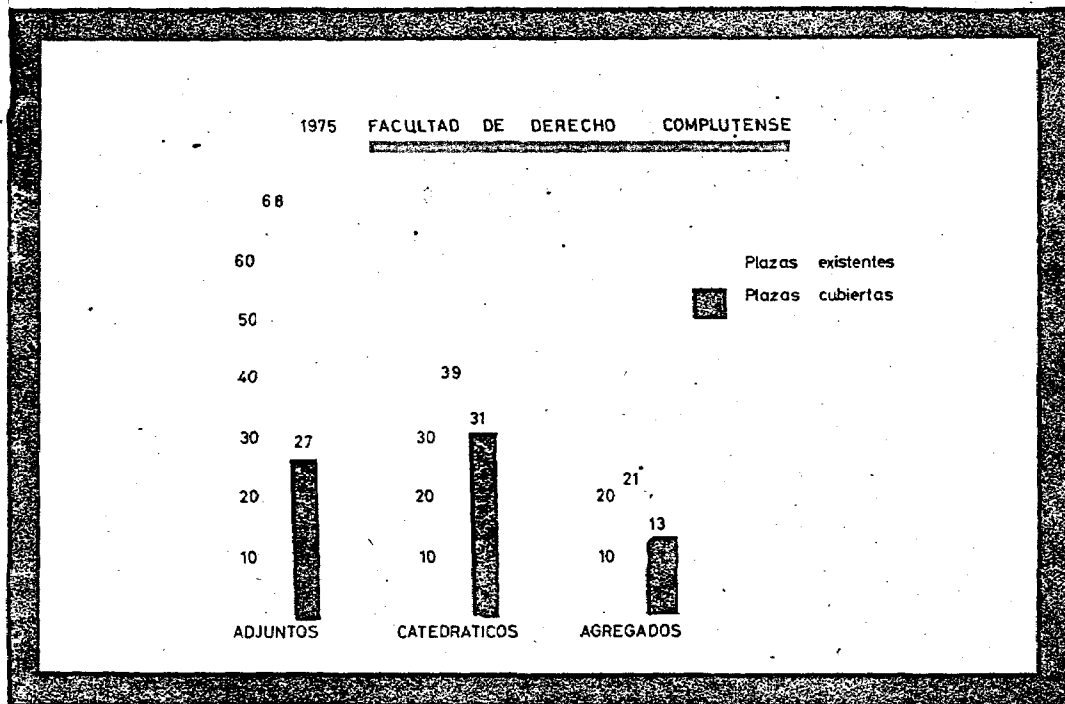


ANTE "EL CURSO DE LA DEMOCRACIA"

# LA UNIVERSIDAD NO VISLUMBRA



Hay mucho espacio en las dependencias universitarias

**"ME falta un adjunto".** No fue una expresión de angustia, sino el resumen de una petición oficial, por escrito y todo, de un venerable catedrático de una universidad madrileña. Para "celebrar" el primer aniversario del hecho, vale la pena de contarlo. No se trataba, en efecto, de una carencia de profesor para atender a las necesidades docentes. Es que en esa misma disciplina había otros dos catedráticos, cada uno con su adjunto, y el tercero, que, por azares del destino y de las comisiones de servicio, no contaba con la presencia física del suyo, daba señales de sentirse menoscabado en su dignidad de "cátedra". ¡Todo un símbolo de la incapacidad que muchos de nuestros profesores universitarios demuestran para asimilar el espíritu de las nuevas leyes! Y eso que el tal catedrático, cuyo nombre no vamos a mencionar, sobresale por sus virtudes de dedicación y honestidad.

Ya lo ven ustedes. Estamos en 1976, a punto de comenzar el curso de la "democratización del país", y todavía se pueden descubrir señales de lo vanos que fueron los intentos de Villar Palasí por introducir a la Universidad en los esquemas de su reforma, incluyendo en el paquete la pretensión de abrir y flexibilizar a los cuerpos docentes, cuyo paradigma sigue siendo el de catedráticos. Si la ley clasifica a los profesores numerarios de Universidad en catedráticos, agregados y adjuntos, lo más que pueden formar todos ellos es un equipo integrado en el Departamento; pero cada uno de ellos tiene funciones y derechos propios, y un catedrático moderno ya no puede hablar de "su" agregado o de "su" adjunto. Si eso no ha calado, señal clara de que el resto del espíritu de la reforma se las ve y se las desea para adquirir

formas visibles. La lucha de cuerpos sigue presente en este comienzo de curso.

### En crisis

Amando de Miguel contaba algo semejante en 1973. Sucedió en un claustro. "Otro colega novato —recuerda— se dirigió a mí con cara de preocupación y me espetó:

—Oye, tú, ¿qué te parece mejor: hacerse el traje de catedrático o alquilario? Mi mujer me dice que de alquilario, nada.

Y el que estaba a su lado, más veterano, le apuntó:

—Y la medalla, no te olvides de la medalla. En la apertura del año pasado uno se olvidó de la medalla.

Yo no pude menos de maravillarme y preguntar:

—¡Ah! Pero ¿los catedráticos tenemos derecho a medalla?

La acción sucede en plena era villarpalasiniana. Los per-



Desde hace diecinueve años se viene pidiendo la renovación de las enseñanzas técnicas

sonajes no han cumplido los cuarenta años. Se puede ambientar con música de tura."

Del mismo profesor De Miguel es la tesis de que la Universidad está muerta, o sea, que el tipo de Universidad que ha entrado en crisis en Europa y en Berkeley, aquí, en España, nunca fue una realidad. Añadía el comentario de que tal vez sea mejor así para dibujar sin tales trabas los perfiles de la Universidad que necesitamos de cara al futuro. Pero ¿ha comenzado ese futuro?

Las fuerzas en juego son, como se podrá comprender, mucho más complejas que los elementos de una simple anécdota. Y resulta inútil, como han subrayado muchos expertos y protagonistas de esta aventura intelectual, pretender reparar una pieza aislada sin acometer una reforma estructural profunda. Porque, jun-

# TODAVIA SU «TRAJE NUEVO»



que no se utiliza racionalmente



En 1973 alcanzaron la licenciatura sólo el 11 por 100 de los alumnos que habían comenzado la carrera

La selectividad vigente, otro parche. Los masificados son los centros ● Sin una planificación racional del mercado de trabajo no hay solución completa ● La desorganización de algunas facultades asombraría a un empresario corriente ● Más del 50 por 100 de los alumnos universitarios acaban la carrera tarde o ni la acaban ● Los 18.717 licenciados de este curso supusieron el 11 por 100 de los matriculados cinco años antes ● Este bajo rendimiento resulta carísimo. La reforma pedagógica sigue esperando tras la "guerra" político-laboral-organizativa ● La acción política de alumnos y FNN se parece en muchos aspectos a la petición general de "período constituyente" de la oposición

ley de Selectividad lleva vigente dos años y tres meses. Ya son una realidad cuatro convocatorias en su haber. Y ya recordarán el polvo que aquello levantó. A poca gente en la sociedad de hoy le gustará que le coloquen una criba ante una aspiración. Se combatió ardentemente el procedimiento selectivo. Muchos, no obstante, aceptaban y aceptan la necesidad de seleccionar, pero no acaban de fiarse de que se realice de forma satisfactoria y sólo en atención a la capacidad intelectual. Protestaron muchas corporaciones profesionales. Protestaron, sobre todo, los alumnos. La novedad de este año es que protestan los padres, las diputaciones y los alcaldes. Vean esta reciente carta:

"Mi caso concreto (pero que afecta a muchísimas otras personas) se refiere a la Facultad de Medicina

de que al conocimiento de dicho proceder llegamos por vía tan empírica como el informe de un bedel, es decir, que—con independencia de su ajuste o no a derecho—no se le da la publicidad y promulgación oficial y pública exigible en toda norma con fuerza de obligar, impidiéndose así a los interesados interponer contra la misma los recursos pertinentes. La denegación, ante una legítima petición, se produce de forma tan anómala como la de que "no está usted en lista", viéndose transcurrir el tiempo hábil para formalizar la matrícula sin saber de modo cierto "cuántos puntos van a exigir", con la consiguiente perplejidad e inquietud y el evidente riesgo de que no pueda acudir siquiera a otra facultad."

que responder. Por eso la ley de Selectividad es un parche más, cuando lo que se quería era un traje nuevo.

Ya hemos insinuado el punto neurálgico que constituye la aspiración fundamental de la parte más sana —y tal vez también la más idealista y utópica de nuestros intelectuales—. Por la parte negativa, terminar de una vez con las interferencias que condicionan un trabajo que no puede crecer sino en un ambiente de libertad. Por la parte positiva, conseguir unas estructuras auténticamente funcionales para la Universidad. Y esa funcionalidad apunta a un trabajo serio, a un estudio digno de tal nombre, a una inserción de los adelantos pedagógicos e interdisciplinares, a un incremento de la optatividad que pueda conducir a una gran diversificación de "currículums" y titulación

Treinta y nueve cátedras dotadas, pero sólo 31 cubiertas. De éstas, nueve titulares estaban a dedicación exclusiva, once a plena y once a "normal" (esto de "normal" es un decir, porque significa dar tres horas de clase a la semana); aun así, estos profesores podrían atender a 54 grupos; lo cierto es que a la hora de la verdad, por haches o por bes, sólo atendían a 45. Los agregados: 21 plazas dotadas, pero sólo 13 cubiertas, de las cuales ocho a exclusiva y cinco a plena; podrían atender a 31 grupos, pero sólo atendían a 20. Los adjuntos: 68 plazas dotadas, pero sólo 27 cubiertas (ahora están saliendo bastantes a concurso); de ellas, tres a exclusiva y 21 a plena; podrían atender a 43 grupos, pero sólo atendían a 32. Supongamos que todos estos profesores tuvieran dedicación plena (seis horas

to al tipo de profesor antes aludido, existe también toda la numerosa serie de PNN ubicada ideológicamente en el extremo contrario, y hasta muchos catedráticos y decanos afines a esa "candidatura democrática" que ha conseguido colocar a su "cerebro gris" en el rectorado de la mayor Universidad del país: la Complutense.

## Grupos políticos

Añádase al alumno activista y la presencia activa de los grupos políticos de izquierdas, y se verá que en los "campus" españoles hay jugadores suficientes para ofrecer un espectáculo de auténtica lucha romana. Algún prestigioso profesor declaraba el curso pasado a este periódico que cuando nuestro país aclare su política y la libertad de expresión y de lucha política encauzada sea un hecho en las

calles, el panorama universitario quedará descargado de algunas de las tintas que ahora lo confunden. Puede ser; pero no, según creemos, este curso. Llegará junio de 1977 sin que ese panorama político se haya aclarado, de modo que lo que vaya a suceder en las universidades es una especie de incógnita todavía. Y con escenarios "experimentales" de verdadero interés. En efecto, al frente de varios "campus" de primordial importancia, entre ellos los de Barcelona y la Complutense de Madrid, tenemos a rectores, digamos, izquierdizantes. Habrá que ver si tienen una capacidad mayor de resolver los grandes problemas objetivos que no dependen del color político.

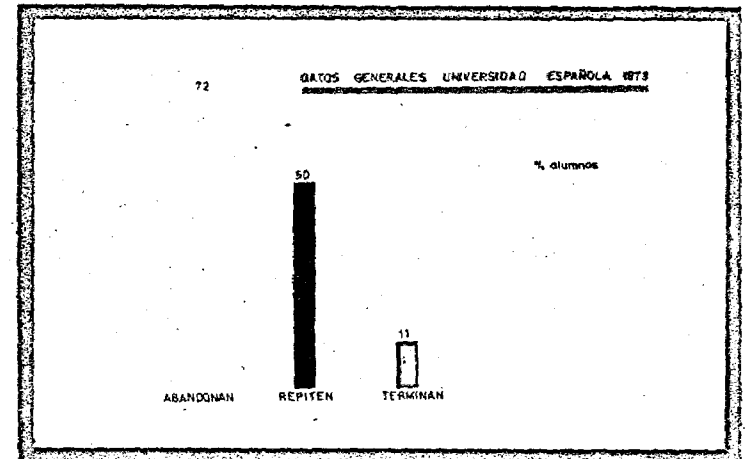
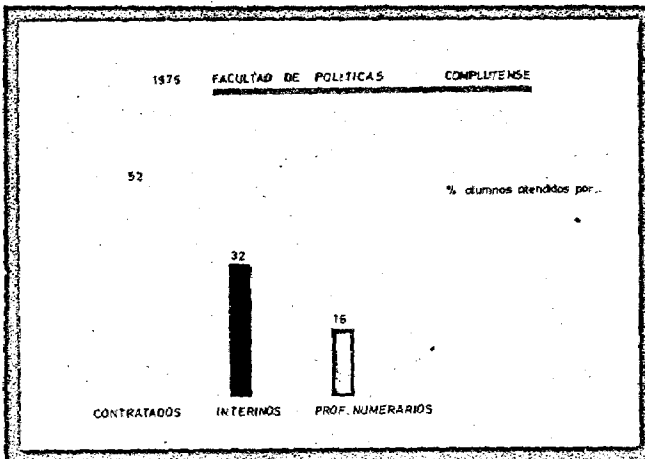
## Protesta de padres

Empecemos por el aspecto actual a la Universidad. La

de la Universidad Autónoma de Madrid, donde el señor decano "se ha sacado de la manga" un criterio por el que se deniega la admisión a aquellos alumnos que no han alcanzado determinada puntuación media en las pruebas de acceso, COU y último curso de bachiller.

A una hija mía que pretende estudiar medicina le faltan, al parecer, "algunas décimas" (tiene una puntuación media de 6,6 entre COU y selectividad), por lo que no consigo que la admitan, y no deja de resultar curioso que por estas famosas "décimas" se pueda truncar la vocación y posiblemente determinar el ulterior desarrollo de la vida entera de una persona.

Este procedimiento es ilegal, pues supone de hecho exigir una nueva "selectividad", no prevista en la ley. Se da además la circunstancia



## Masificación selectividad

A nuestro entender, el significado de lo que ha sucedido este año es claro: la ley Martínez Esternales no sirve. La masificación no es problema para el ente abstracto "Universidad", sino para la muy concreta realidad de unas facultades y escuelas técnicas que, en ocasiones, están tan pobladas como enteras universidades de provincias. Pero es que, además, se trata de un problema de Gobierno, insoluble si no se aclara otro factor esencial: el panorama del empleo. Alemania espera tener en 1980 más de cincuenta mil graduados sin trabajo. Las crisis económicas inciden muy sustancialmente en la estructura del empleo. No cabe organizar un centro de estudios superiores sin saber a qué necesidades profesionales y de investigación tiene

nes sobre la base de una correcta información previa sobre el mercado del trabajo, a una delimitación de los contenidos regida por el perfil concreto de las necesidades y no por el politiquero de la lucha de cátedras y de cuerpos, etc.

## Cátedras y grupos

Por aquí debe de estar ese "despiste" que ha fragado la lucha de intereses y que ha conducido a una situación que aterrorizaría a cualquier empresario amante de la buena organización. Veamos sólo un ejemplo para no hablar otra vez de la infrutilización de espacios en la Complutense o del raquitismo de las más recientes universidades provincianas. El año pasado se hacía el siguiente análisis de posibilidades docentes en la Facultad de Derecho de la Complutense: había 177 grupos de alumnos en total.

de clase a la semana); atenderían a 116 grupos. Si además se cubrieran las 57 plazas vacantes-dotadas; se atenderían a otros 114 grupos, o sea, que sobrarían 53 profesores numerarios. La realidad era que 24 profesores contratados atendían a 52 grupos y que de los 130 profesores ayudantes, que podrían atender con un adecuado rendimiento a 296 grupos de alumnos, sobraban 119.

En la Facultad de Políticas de la misma Universidad, el panorama es todavía peor: el profesorado numerario sólo impartía enseñanza al 16 por 100 de los alumnos; el interino, al 32 por 100, y el contratado, al 52 por 100. El conjunto de los numerarios existentes podría, con buena dedicación, atender a 49 de los 174 grupos de alumnos, pero sólo atendía a 25 grupos. Si se cubrieran las vacan-

(Continúa en la pág. 7)

# LA UNIVERSIDAD NO VISLUMBRA TODAVIA SU "TRAJE NUEVO"

(Viene de la pág. 5),

tes, sólo habría que contratar profesores para 38 grupos, pero había 88 contratados, sin contar a los ayudantes, que eran 122, número capaz para atender a 298 grupos, aunque sólo hubiera 174.

No hace falta añadir comentarios sobre tal organización, bajo la cual hay los correspondientes problemas de dinero. Añádase que todavía no se acaba de perfilar la importante función que parecía querer atribuirse a los departamentos. Lejos de ser funcionales, han venido a ser el nuevo nombre de la cátedra, y el nuevo feudo del catedrático; si se plantearon casos "difíciles" acerca de la jefatura de un departamento en que había varios catedráticos, se tiró por la vía de no intentar semejante "fusión".

## Lamento de provincias

De las nuevas universidades de provincia se pueden escuchar toda clase de lamentos. Ya se sabe que aquella proliferación de hace tres años provocó importantes dimisiones; pero ahí siguen, como testimonio de lo bien que funciona en nuestro país el Boletín Oficial de los decretos y con gran escándalo para el estilo, pongamos por caso, de los ingleses. Si en las Islas Británicas se piensa en crear una nueva facultad, se hace así: se nombra un decano-gestor, que, a su vez, va buscando su profesorado y "haciendo" el centro, que sólo admitirá alumnos cinco años después. Aquí queremos lucir en seguida el adjetivo "universitario", y así nos va con la calidad.

Veamos las cifras de rendimiento que acaban de darse en Toledo ante personali-

dades del Consejo de Europa:

Los últimos datos, de 1973, nos indican que sólo un 51 por 100 del total de los alumnos universitarios no lleva ningún retraso de curso; en las escuelas técnicas superiores, la cifra es del 65 por 100. En todas las universidades existen algunos alumnos que llevan nueve y más años de retraso.

En este último curso, por otra parte, según la misma fuente, terminaron los estudios de licenciatura 18.717 alumnos, lo que representa el 11 por 100 de los alumnos matriculados en primero hace cinco años. En general, se puede asegurar que más del 50 por 100 de los alumnos universitarios españoles acaban la carrera tarde o no la acaban. En las facultades y ETS se están produciendo unas pérdidas del orden del 72 por 100; en la Facultad de Ciencias, la cifra es el 83 por 100; en Derecho, del 67; en Medicina, del 50... En conjunto, en las facultades es del 69 por 100, y en las ETS, del 82.

Un reciente estudio sobre la preparación que proporcionan las escuelas técnicas en relación con el trabajo profesional arroja resultados poco halagüeños para aquéllas, y la "desmoralización" ha llegado a tal punto en los antiguos niveles de peritaje, que el Instituto Nacional de Ingenieros Técnicos acaba de lanzar una recomendación "familiar" para que los padres no matriculen a sus hijos en esas escuelas y hagan un esfuerzo pro ingeniería superior, hasta que no sea realidad la renovación de las enseñanzas técnicas, que dicen venir pidiendo desde hace diecinueve años.

En ese contexto se viene desarrollando la pugna de cuerpos por las plazas en las escuelas universitarias y primeros ciclos de facultades (ya que sigue pendiente el tema de la integración de los viejos cuerpos en los delineados por la ley de Educación), y la muy clamorosa y conocida guerra entre PNN y el profesorado fijo, guerra que no ha terminado y que conviene encuadrar en el marco, más amplio, de las pujas sociopolíticas-estamentales, dentro de la Universidad.

## Reforma pedagógica

Antes de ello, sin embargo, un toquecillo a la gran cuestión marginada: la reforma pedagógica. No queremos decir que las cosas no hayan evolucionado en las relaciones profesor-alumno, pero sí que no lo han hecho sistemática y racionalmente. Ya es posible asistir al tuteo entre el alumnado y el profesorado joven y a unas relaciones de confianza, de diversificación del trabajo hacia formas más personales, etc. Pero todo ello resulta todavía muy superficial y no nos atreveríamos a calificarlo de positivo. Si por reforma pedagógica, en efecto, se empieza a entender simplemente una flexibilización del método para aprobar y para llegar al título cuanto antes, sin que ello suponga, al mismo tiempo una potenciación más exigentes, pero más racional del esfuerzo, poco habrían cambiado las cosas: de una titulitis a otra de diverso estilo, pero, en el fondo, lo mismo. Tal vez la reforma profunda requiera previamente un orden nuevo y completo en el resto de los temas ya apuntados. Só-

lo queríamos dejar constancia de que, si en otros niveles cuaja difícilmente la renovación metodológica, la impermeabilidad a ella es mucho mayor en la Universidad.

Volvamos a los profesores. La explosión de los PNN poco podrá extrañar después de la anterior referencia al rendimiento del profesorado numerario. Pero ahora interesa más una consideración del programa a que apunta este estamento, que se ha tomado muchas vitaminas para crecer, desarrollarse y permanecer como tal para mucho tiempo. La pugna central, a través de lo del contrato laboral y demás, es el enfoque que hacia un profesor no funcionario y hacia lo que llaman una Universidad democrática, es decir, aquella en la que el control efectivo del Departamento corresponda a los estamentos implicados, con la notable salvedad de que quieren también la disolución de las categorías existentes de profesores. Hacia este último objetivo apuntan también los alumnos más activos, los que se hacen ver y oír, encuadrados, por lo general, en grupos políticos de izquierda y extrema izquierda. La conquista del Departamento incidiría finalmente en el contenido de las enseñanzas, de las investigaciones, en la contratación de profesores, etc. Más o menos viene a ser la exigencia de un poder constituyente, a partir de la base, en cada universidad, poder paralelo al que la oposición pide a nivel general.

## Universidad institución

La lucha es también paralela, y es difícil sustraerse a la impresión de que se concibe a la Universidad

como un Estado dentro de otro Estado. Si no, ¿cómo podría hablarse de poder definitorio de la esencia de una institución como la Universidad? Esta ha venido encajando todos los golpes, a nuestro entender porque sigue encerrada en un corsé válido para un tiempo fenecido hace mucho, y porque carece de una definición y de una conciencia fundamental acerca de sus objetivos capaz de aglutinar el quehacer conjunto de sus intelectuales. Prados Arrarce ha dicho claramente acerca de esos propósitos: "Se entregaría la Universidad, atada de pies y manos, al Partido Comunista, para que éste pudiera utilizarla no como órgano cultural ni científico, ni de formación profesional, sino como un instrumento de propaganda y de dominio de la sociedad española, con grave detrimento de la formación de la juventud."

Por supuesto que ello no tiene mucho que ver, como objetivo final, con otra serie de aspiraciones que todos utilizan y que parecen referirse precisamente a ese mínimo de consenso común de todos los que quieren una renovación: en esa línea se sitúa la autonomía universitaria, y por ahí deberá circular gran parte de la tarea creadora de la Universidad del futuro. No debe ocultarse, sin embargo, el gran caudal de dificultades que encierra esta meta, sobre todo desde el punto de vista financiero, fundamental para que la autonomía sea real. Y aun, como paso técnico previo, puede venir muy condicionada por la inexistencia práctica de una gerencia específica, que debería llegar a liberar al profesorado de toda función administrativa y hasta de

contratación concreta del profesorado, según alguien ha venido sugiriendo.

## Balance

Como resumen y prospectiva seguiremos asistiendo al pululeo de los intentos un tanto demagógicos de "democratización"; a la necesidad de definir el ámbito de la participación de cada estamento, incluido el estudiantil, en la vida universitaria; a la necesidad de hacer gobernables los colectivos universitarios caso típico de lo contrario, el monstruo complutense); a variados proyectos constituyentes de la Universidad y a planteamientos maximalistas que llegan a encontrar justificable hasta una campaña contra la subida de tasas porque no ha sido previamente consultada y porque "grava la economía de los obreros", cuando las mismas voces han denunciado insistentemente la ausencia de los obreros de la Universidad. El ruido que pueda haber en los "campus" no debe conducir a la tesis de que se trata de simple vocerío de alborotadores profesionales ni tampoco a la contraria de que todo lo que se pida con adecuada técnica publicitaria "va a misa". No vamos a defender que el universitario sea el problema número uno del país y ni siquiera del sistema educativo; pero está ahí desde hace lustros, y exigirá su porción de cambio en la nueva era política, a poder ser sin que todo se limite a un cambio de "amos". Si se diagnostica, que se haga en serio. Si hay voluntad política de hacer con ella algo más que demagogia, que se vaya a la raíz. Y que haya suerte.

Carlos Veira

Pág. 7 — YA